

FILOSOFOS VASCOS EN EL EXILIO: ¿UNAS NOTAS COMUNES?

Ricardo Tejada

(MCF habilité à l'Université du Mans. Département d'espagnol)

José Ángel Ascunce no está con ya con nosotros y, pese a su ausencia, sigue acompañándonos, insuflándonos siempre muchos ánimos. Dado que soy de formación filosófica, sé de las dificultades que he encontrado cuando, en un artículo, he querido, o he tenido que confrontarme puntualmente a novelas o poemarios. Cuando pienso en todo lo que Josean, que venía de la Filología hispánica, ha hecho por difundir la vida y obra de los filósofos vascos en exilio me quedo admirado. Publicó, de entrada, esa magnífica biografía intelectual titulada *Topías y utopías de Eugenio Imaz* (1991). Junto con José Ramón Zabala coordinó la obra *Eugenio Imaz. Asedio a un filósofo* (2002). Previamente, había editado las obras de este mismo autor, en tres volúmenes (1988-1989). Ya en la editorial Saturrarán¹ publicará *Nihilismo y violencia* (2003), de Cástor Narvarte, quien participó en un congreso de la Asociación Hamaika Bide y fue homenajeado, así como una antología de *El ser y el hombre* y de *Antropología filosófica y cultura personal* de Teodoro Olarte, titulada como este último libro (2008). Escribió variados artículos sobre Juan Larrea, García Bacca y Federico Álvarez, en revistas, y sobre todo numerosos artículos en *El Diario Vasco*.² Fue un promotor clave en los homenajes que se les tributó a algunos de los exiliados vascos. Logró que unos cuantos, de esos exiliados en vida, filósofos o ensayistas, asistiesen a los congresos de Hamaika Bide. Pienso, por ejemplo, en Federico Álvarez, al que también echamos mucho de menos, y al que se le rindió un homenaje, en 2009, otorgándosele la *makila* honorífica. Yendo más allá de la filosofía, hay que reiterar —y es una de sus grandes virtudes— que Ascunce siempre concibió el exilio vasco, republicano y nacionalista, como una “realidad plural y compleja”. Ha sido, de hecho, “el único investigador que ha llevado a cabo una visión de conjunto de un fenómeno tan poliédrico como el exilio vasco” (González-Allende, 12).

Quisiera ofrecer en este trabajo una primera propuesta de comprensión global, forzosamente rápida y breve de los filósofos vascos exiliados, a partir de sus vidas y obras.³ Aclaro de entrada que no creo que exista una filosofía vasca como tal. Ni tan siquiera me atrevería a hablar con plena firmeza de una filosofía española (en la que aquella está incluida) e, incluso, de una filosofía francesa. Se trata de etiquetas cómodas que tenemos que utilizar a veces, pero que no tienen frecuentemente un valor heurístico, en especial en aquellos casos en que es debatible la existencia de una

¹ A lo largo del presente trabajo figura la editorial Saturrarán sin tilde, ya que así era el nombre oficial de la misma, en lengua vasca.

² Esbozar aquí un listado de todos sus artículos sería imposible. Ya llegará el momento en que se haga.

³ Dejo de lado, pese a que tienen un indudable interés, todos los exiliados vascos que se dedicaron sobre todo a la crítica literaria o al ensayo literario. Destacaría, por ejemplo, a Carlos Blanco Aguinaga y a Pilar de Zubiarre, autores que han merecido también mucha atención por parte de Ascunce y, en general, de los investigadores de la Asociación Hamaika Bide. La actividad ensayística y pedagógica, de raigambre ética, de María de Maeztu, antes y después de la Guerra Civil, en el exilio, hasta su muerte en 1948 es, sin duda, importante, pero hemos decidido descartarla por sus rasgos profesionales y políticos más diferenciados.

tradición filosófica genuina y sobre todo singular (el caso español) o en aquellos en que no hay en absoluto, hasta finales del siglo XIX, una tradición filosófica, ni en castellano ni, aún menos en euskera (el caso vasco). Existen filósofos españoles, filósofos franceses, y, muchas veces, entre los compatriotas, existen más diferencias en sus obras que con respecto a los que no lo son. ¿Qué tienen en común García Morente y García Bacca? ¿Derrida y Poincaré? Y a la inversa, encontramos filósofos de países distintos cuyos pensamientos tienen afinidades evidentes (Zambrano y Camus, Zubiri y Heidegger, por poner dos ejemplos señalados). Ahora bien, es cierto que se podrían tener motivos fundados para pensar que hay una tradición filosófica francesa, dual, según Bergson, la que va de Descartes a Voltaire, y la que va de Pascal a Rousseau, es decir, una línea intelectualista y otra sentimental, intuitiva, unidas, pese a todo, por el afán de universalidad, el método, la confianza en una lengua sencilla, sin neologismos, y el apego a la ciencia (1972b). Por su parte, Deleuze y Guattari, décadas más tarde, señalarían, más bien, la importancia de la focalización en la conciencia, como nota peculiar de la tradición filosófica francesa (1991, 100). En contraste, desde el punto de vista de Bergson, la filosofía española podría ser caracterizada por la mística, y, por lo tanto, por una filosofía de alguna manera coja, sin método, aunque de una gran capacidad intuitiva, y desde el punto de vista de los autores de *Mil mesetas*, por un “compromiso católico” entre la figura y el concepto que daría lugar a eso que se denomina con el término de «conceptismo» y que habría impedido —según ellos— el arraigo de una tradición filosófica nacional en España (1991, 99).

Si bien las observaciones de estos tres filósofos franceses son pertinentes, hay que decir que adolecen de una visión excesivamente simplificada de la producción filosófica en España. Pensemos, por ejemplo, en las obras de Francisco Suárez o de Xavier Zubiri o de Eugenio Trías, las cuales no parecen conformarse al dispositivo místico ni establecen simbiosis figurativas entre la imagen y el concepto, como mucho de manera puntual. En una intervención en el Congreso de Hispanismo filosófico, en Santander, señalaba que la exploración de lo real, el ensayismo, una retórica tendente a lo «asiático» y algunas otras características podrían pertenecer de manera genuina a lo escrito por los filósofos españoles, en especial en el siglo XX, pero que, desde luego, no me interesaba «saber si hemos tenido una verdadera tradición filosófica» (2010, 491).

Los filósofos vascos en el exilio son cada uno hijo de su madre —sobra decirlo— y presentan rasgos en bastantes ocasiones muy disímiles.⁴ ¿Qué tiene que ver el historicismo de impulso utópico de Imaz con el marxismo pluralista de Federico Álvarez? ¿Qué tienen en común los sesudos análisis de un Olarte en torno al Ser con el pensamiento neo-mesiánico, épico-lírico, de un Larrea? El interés de García Bacca por las matemáticas de Cantor no tiene parangón con ningún filósofo exiliado. Tampoco tiene parangón alguno la preocupación metafísica, ética y política de Narvarte por la violencia. Todos tienen en común el exilio, pero el exilio, sobre todo aquel que no está especialmente politizado, tiende, en principio, a disgregar y

⁴ He considerado oportuno seleccionar dos obras de marcado carácter metafísico (la de Teodoro Olarte, 1908-1980, y la de Juan David García Bacca, 1901-1992), dos obras de carácter ensayístico, más filosófico en Imaz, más literario en Larrea, aunque la dimensión metafísica y filosófica de ésta es crucial en varios libros suyos, por ejemplo, en *Razón de ser* (1974). Por último, he juzgado necesario incluir en esta selección de filósofos pertenecientes al exilio vasco las obras de Cástor Narvarte y la de Federico Álvarez, más orientadas hacia la filosofía política, simplificando mucho.

“transnacionalizar”, en vez de reunir y nacionalizar.⁵ Todos han nacido en el País Vasco y uno en Navarra, pero ninguno de ellos estudió en el mismo colegio, Instituto de bachillerato o en la misma Universidad, salvo Larrea e Imaz, que estudiaron Derecho en la Complutense de Madrid, carrera que, por diferentes motivos, no atrajo a ninguno de los dos. No hay un maestro común en todos ellos ni escribieron en las mismas revistas. Hablar de una «Escuela filosófica de Donostia» (Llera 2000) me parece, en este sentido, aún más problemático, si cabe, que hablar de una «Escuela de Madrid» o de una “Escuela de Barcelona”, en filosofía (Abellán 1996, 566-572; Fourmont Giustiniani 2014).⁶

Ahora bien, a nada que se ahonde en la vida y en la obra de estos seis autores (Olarte, Narvarte, García Bacca, Imaz, Larrea y Álvarez) de los que vamos a tratar, saltan a la vista algunas coincidencias, que aunque no son ni determinantes ni suficientes para hablar de una filosofía vasca, podrían dibujar una nebulosa singular, dentro de la nebulosa española, nebulosa que insertada en ésta y en la europea, se desdibuja algo, adquiriendo cada uno de los pensadores nuevos vínculos y parentescos con otros, fuera de su geografía. Me parece, en primer lugar, instructivo indagar en dónde estudian, qué filias nacionales y políticas tienen y cómo anudan redes en el exilio. En segundo lugar, sopesar el influjo en ellos de la Iglesia católica y las implicaciones que tienen, por ejemplo, en lo que al estilo se refiere. Y, en tercer lugar, preguntarme por la polaridad entre el Ser y el hombre, así como por el lugar del humanismo en su pensamiento. Con cada uno de estos puntos podríamos alargarnos mucho, así que me limitaré a unas simples pinceladas que, espero, sean prolongadas, profundizadas y matizadas en otra ocasión, por un servidor o por otra persona.

Vayamos con el primer punto. Dado que no existía una Universidad (pública) del País Vasco, sueño acariciado por Irujo y por otros, pero que no se realizó, nuestros seis autores se orientaron hacia Madrid (Imaz), Deusto y Madrid (Larrea, estudios universitarios de Letras, compaginados inicialmente con los de Derecho, que no termina, y que le permitirán opositar a archivero) o hacia Cataluña (donde se doctoró García Bacca en Teología, por la Universidad Pontificia de Tarragona, y en Filosofía, por la Universidad de Barcelona)⁷. Ninguno de ellos se dirige a Valladolid, que era una universidad en donde habían cursado durante varios siglos bastantes vascos. Narvarte y Álvarez, por su edad, más joven en el momento del exilio, cursarán estudios universitarios en Chile, tardíamente, y en México, respetivamente⁸. Olarte cursa sus

⁵ Juan Rodríguez habla de un “cuestionamiento de las identidades cerradas de los diferentes nacionalismos”, por obra del trascurso del tiempo, del “destiempo” propio del exilio (2017, 84-85). Edward Saïd subrayó, en su momento, que los exiliados ‘franqueaban las fronteras, rompían las barreras del pensamiento y de la experiencia’. No obstante, advertía que había una “relación esencial” entre exilio y nacionalismo, una especie de dialéctica hegeliana del amo y del esclavo, en la que las dos polaridades eran síntomas conflictivos de una misma “paranoia” (2008, 243-246).

⁶ Otra cosa es que detrás de la etiqueta común quepa hablar de algunos rasgos comunes en cada “escuela” filosófica, asunto sobre el que volveremos en este trabajo.

⁷ Sobre estos datos biográficos, pueden ser de ayuda : (Ascunce 1991, 91), (Fernández de la Sota 2014, 39-46), (García Bacca 2000 14, 43).

⁸ Para Narvarte me remito a Ascunce 2000, 356. Para Álvarez me remito a su currículum, que tan amablemente me envió, en el que figuran dos años de ingeniería civil en La Habana (1945-1947). En este último año regresa a México en donde retoma estos estudios, pero los deja, para empezar los de Letras hispánicas. La licenciatura en estos estudios la obtendrá en 1966. Tenemos así que, en estos exiliados de la segunda generación, la licenciatura universitaria llega tardíamente, en Narvarte en 1954, a la edad de 36 años y en Álvarez a la edad de 39 años, después de trayectorias políticas y profesionales variadas y algo accidentadas.

estudios íntegramente en las instituciones educativas de los franciscanos, hasta licenciarse en Filosofía, ya en Costa Rica, en 1945 (2008, 47), con 37 años, pues los estudios que había realizado en el seno de la iglesia no eran reconocidos civilmente. Itinerario eclesiástico no muy diferente es el de García Bacca, pero en los claretianos, y con destino último en la Universidad de Barcelona (2008, 24-31; 2000, 25-27). Si nos detenemos en la enseñanza primaria y secundaria, vemos que este último vive como interno en los claretianos desde niño, (Alagón, Cervera, Solsona, Cervera), Olarte, también desde niño en los franciscanos, (todo el tiempo en Aránzazu, salvo un año en Zarauz), Larrea sólo en el colegio de los Padres escolapios de Bilbao y no como interno ni como futuro seminarista⁹. Si no me equivoco, el único de nuestros autores en cursar una educación íntegramente laica fue Narvarte, en el *lycée de Bayonne* y en el Instituto de Bachillerato de Irún (Ascunce 2000, 355). Federico Álvarez hubiera podido seguir esta tónica, dada su familia, especialmente su padre, pues cursó estudios en el colegio Decroly de Madrid, ligado al espíritu institucionista, pero tuvo que escolarizarse después en el colegio de los Marianistas, para realizar el Bachillerato, porque se quedó unos años en el San Sebastián ya franquista, para reunirse más tarde, en 1940, con sus padres en Cuba (2019 y 2000, 168). Predomina, por lo tanto, la educación religiosa, aunque, por poner otros ejemplos, esta vez de castellanos, también Ortega y Gasset y Azaña cursaron estudios de secundaria en colegios privados de religiosos, en los Jesuitas y en los Agustinos, respectivamente, siendo posteriormente autores claramente laicos o agnósticos (Zamora 2002, 31, y Serrano 1991, 459).

Si miramos la extracción social, vemos que tanto Imaz (madre pescadora), García Bacca (padre maestro), como Olarte (padre labrador propietario, concejal nacionalista), pertenecen a las clases populares y a las clases medias, mientras que Álvarez (padre fundador de IR en San Sebastián), sobre todo Larrea y tal vez Narvarte pueden adscribirse, con todas las precauciones a las clases medias urbanas, más propiamente burguesas. Pensemos por ejemplo en Larrea cuyo padre fue administrador de sus propias rentas, después de trabajar «algunos años» en el Banco de España (Fernández de la Sota 2014, 33). La familia paterna de Federico regentó un taller litográfico y luego su padre, después de tener problemas con su progenitor, se dedicó a los seguros, en La Equitativa de San Sebastián, más tarde en Madrid como “inspector general” de la compañía, para luego trabajar en una imprenta en La Habana (Álvarez 2019). Por su parte, desconocemos la profesión del padre de Narvarte. Según Ascunce, su familia era de “ideología republicana y autonomista” (2000, 355).

Llama la atención que ningún filósofo vasco del exilio sea hijo de un empresario o de una profesión liberal, tampoco lo hay de familia obrera. La filosofía —sigue siéndolo ahora— es una vocación un tanto excéntrica, pero en una zona industrializada como Euskadi la probabilidad de tener padres burgueses u obreros es mayor que en otros sitios de España, con excepción de Cataluña, y, en cierto sentido, de Asturias, Madrid y Valencia, lo que no se refleja enteramente aquí. Lo que sí, desde luego, podemos afirmar es que el origen urbano es predominante (un bilbaíno, Larrea, dos donostiarras, Imaz, Álvarez, y un irunés, Narvarte). El único plenamente rural es

⁹ Pese a que Larrea no sigue una trayectoria orientada al sacerdocio hay que subrayar el clima de intensa religiosidad que reinaba en el hogar familiar. En ese «convento» de la calle Henao de Bilbao, según el hispanista David Bary, predominaba «más el fanatismo que la caridad» (Fernández de la Sota 2014, 32-35). Juan Larrea tuvo dos monjas y un jesuita como hermanos. Sobre los estudios en el colegio de García Bacca y Olarte: 2000, 8-11, y 2008, 18-25, respectivamente.

Olarte, de Amárta, una aldea cercana a Vitoria¹⁰. Aunque incluiría también en esta sección a García Bacca quien, aunque nacido en Pamplona, vive su infancia en Borja, y después en los centros claretianos catalanes, todos rurales. No me parece una completa casualidad el que sea en estos dos hombres donde la impronta católica sea la más intensa.¹¹

Si nos fijamos en sus simpatías y filiaciones, constatamos que la mayoría no pertenecen a un partido político, salvo Narvarte, a ANV, y Federico al PCE (en las JSU), pero ya una vez instalado en México, en 1943, con dieciséis años (Ascunce 2000, 356, y currículum de Álvarez). Ímaz es un ferviente demócrata y republicano, de izquierdas; Larrea, «ni Papa ni Komintern», como dijo en los 30 (Fernández de la Sota 2014, 209), más bien apolítico al principio, luego republicano a secas, sobre todo a partir de 1937; García Bacca es otro republicano a secas, un tanto peculiar, Olarte, seguramente autonomista y favorable a la república, aunque no fue un exiliado en sentido estricto, hasta La Habana, en 1940, en que se salió de la disciplina franciscana.

Hay que señalar, también curiosamente, que ninguno de ellos está ni en el PNV, ni en el PSOE, partidos por entonces hegemónicos en Euskadi, en los años 30, junto a la Compañía Tradicionalista, la reunión de los tres grupos carlistas (De la Granja 2007, 27, 180-181). Solo uno de ellos es nacionalista, Narvarte, aunque con orientación marcadamente federalista, pues después del Pacto de Santoña, como bastantes militantes de ANV, se alista en Cataluña para seguir combatiendo en pro de la solidaridad de los pueblos de España (Ascunce 2000, 355-356). Ninguno de ellos es, por lo tanto, independentista. Hay, qué duda cabe, un vasquismo de fondo (más emotivo que intelectual, más cultural que político) en Imaz, en el último Álvarez, en Olarte, poco en García Bacca, aún menos en Larrea (el más panhispánico, si se me permite la expresión), indudable en Narvarte y reforzado por su nacionalismo. Lo que, desde luego, predomina en todos es un republicanismo demócrata y, obviamente, un rechazo a lo que representan los generales golpistas y las fuerzas políticas que los apoyan. El contraste con los filósofos catalanes salta a los ojos pues tanto Ferrater Mora como Joaquim Xirau, Eduardo Nicol y Serra Hunter fueron profundamente catalanistas, aunque solo fue éste propiamente nacionalista¹². El maridaje del nacionalismo con la filosofía o viceversa, por diferentes razones largas de explicar, es casi siempre bastante problemático.

¹⁰ Como señalan los prologuistas (Olarte 2008, 14), lo normal hubiera sido que, después de cursar estudios en la escuela de Arroyabe, aldea cercana a Amárta, Olarte hubiera seguido el bachillerato en Vitoria, pero los franciscanos se cruzaron en su vida y esto lo llevó a Aránzazu. Para Francisco Vázquez (2009, 98), basándose en el estudio de cincuenta filósofos españoles nacidos entre 1927 y 1955, «el ensayismo se conecta con disposiciones proclives al cosmopolitismo y a un ethos urbano y viajero», mientras que «la producción de obras eruditas o la admiración por el tratado sistemático» son más propias de los filósofos e historiadores de la filosofía, generalmente de origen rural. Desde luego, en esta pequeña muestra de filósofos y ensayistas exiliados vascos se cumple, en líneas generales, esta tendencia, aunque, que, de duda cabe, que el exilio favorece el cosmopolitismo y la vida en las grandes urbes, lo que habría facilitado las incursiones puntuales ensayísticas de Olarte y de García Bacca.

¹¹ Por cierto, así como hay ya, en el siglo XX, filósofos relevantes en España, como María Zambrano, y periodistas y reporteras vascas de indudable valía, como Cecilia Ruiz de Guilarte, no hay, que yo sepa, ninguna filósofa vasca, ni en el exilio, ni en el interior, en aquellos años, exceptuando, tal vez, la pedagoga María de Maeztu.

¹² Sea dicho de paso, en el catalanismo, que puede o no asumir el nacionalismo, hay de entrada una afirmación clara de la personalidad nacional de Cataluña, cosa que en el vasquismo predomina más bien, en líneas generales, la afirmación de la especificidad socio-cultural e histórica del País Vasco y Navarra, de Euskal-Herria. Sobre el catalanismo y su relación con Ferrater Mora y otros pensadores catalanes (Tejada 2021).

Si nos fijamos ahora en los países con los que se sienten más identificados nuestros filósofos vascos exiliados, podemos comprobar que los estudios y los vínculos matrimoniales son de entrada claves. Tanto en Eugenio Imaz como en Juan Larrea no solo influyen los países en los que realizaron estancias, Alemania y Francia, respectivamente, sino también el hecho de que se casen con una mujer proveniente de estos dos países¹³. Esto queda reforzado por los autores que más leen y que a veces traducen. Pienso, por ejemplo, en Dilthey, caso del primero (1946), o de Nerval, en el segundo, por poner dos ejemplos de especial relevancia en su obra (2001, 94-106). Si tenemos en cuenta que Larrea es un caso aparte y ampliamos nuestro punto de mira al resto de los filósofos vascos, es evidente que hay una germanofilia declarada en sus afinidades filosóficas. Scheler, Jaspers y Heidegger predominan en Olarte (2008, 90). En Narvarte, quien realiza una estancia tardía en Alemania: Hegel, Marx y Nietzsche (2003). En García Bacca, quien vive durante un tiempo en Múnich, antes del exilio: Hegel, Heidegger, Hartmann, Marx, y en menor medida Husserl, sin olvidar el matemático Cantor (1940, 1990). En Álvarez, sin duda alguna: Marx y la escuela de Fráncfort (2002). En cuanto a la filosofía francesa hay un moderado interés por Bergson (en García Bacca y en Narvarte), por Sartre (sólo en el navarro), pero nada por el naciente estructuralismo (lo que es normal en el exilio, por lo menos hasta la segunda generación, como en Tomás Segovia). Algo también bastante significativo es que hay en los vascos escaso interés por el Albert Camus ensayista, pensador, algo que sí encontramos fuera, en Bergamín, Ayala, Zambrano y sobre todo en el primer Tomás Segovia y en Ramón Xirau (Tejada 2015). Sea dicho de paso, hay que subrayar la importancia de Bergson en este último, en Zambrano y en Ferrater Mora. En fin, son todos los pensadores vascos muy poco cartesianos, pero esto no quita que la presencia del pensamiento francés sea de relevancia, por ejemplo, en todo lo que se refiere al catolicismo avanzado, social, Mounier en especial (en Imaz y en Olarte), a Teilhard de Chardin y Gabriel Marcel (en Olarte). No hay que menospreciar tampoco el influjo de determinados teólogos, como trasfondo de algunas de sus disquisiciones, como el alemán Karl Barth (Larrea 1974, 335-355) y el cardenal Mercier, profesor de filosofía en la Universidad de Lovaina y que dejará una impronta en Zaragüeta y, de modo más leve, en Imaz (Llera 2000 370-373).

A mi modo de entender, esta germanofilia filosófica en los pensadores vascos hunde sus raíces, en algunos aspectos, en la recepción del primer Heidegger —no el de la *Kehre*, posterior— por parte de Xavier Zubiri y, probablemente, en el magnetismo de la teología y de la labor intelectual intensa del catolicismo alemán, en especial de su rama modernista¹⁴. Tengamos en cuenta también que Heidegger proviene de una familia católica y sus primeros escritos rezuman este trasfondo religioso. Es digno de señalar que es una germanofilia que no pasa por Ortega y su mundo, a saber, Hegel, neokantismo, Simmel y Husserl, sin olvidar un Heidegger, un

¹³ Eugenio Imaz se casa con la alemana Hilde Jahnke, probablemente en torno a 1930. Tal vez en Berlín o en Aquisgrán, su ciudad natal. Ascunce no precisa ambos datos en su libro (1991, 63-65). Juan Larrea se casa con la francesa Marguerite Aubry en 1929, en París (Fernández de la Sota 2014, 132). Son decisiones personales de una gran audacia, teniendo en cuenta el contexto tradicionalista de sus familias y las reticencias a ver, en aquella época, nueras extranjeras, máxime si provenían de países protestantes. La germanofilia de Imaz está fuera de toda duda (Ascunce 1991, 66) y la francofilia de Larrea también. No olvidemos que llega incluso a escribir poemas en francés y a dejar de escribirlos en español (Fernández de la Sota 2014, 78-83).

¹⁴ No olvidemos que la traducción de Zubiri de *¿Qué es la metafísica?* de Heidegger circuló en el exilio gracias a su reedición en 1941 por la editorial Séneca, dirigida por Bergamín, en México. Otro filósofo vasco relevante, éste exiliado, García Bacca, tradujo *Hoelderling y la esencia de la poesía, seguido de Esencia del fundamento*, también en la misma editorial, en la colección « Arbol », en 1944.

Dilthey y un Scheler muy filtrados por su raciovitalismo. Si el historicismo de corte diltheyano empapa buena parte de la producción filosófica española de los años 40 y 50, tanto en el interior (Laín Entralgo, Marías) como en el exterior (Zambrano, Ayala, Nicol), podemos decir que Imaz no es una excepción, traductor y autor de un gran libro dedicado al alemán (1946), aunque sí lo es en la medida en que es el único de estos cuatro que no menciona nunca a Ortega (Tejada 2023, 82-83). Una explicación provisional es seguramente el hecho de que fuese secretario de *Cruz y Raya*, revista en la que no tenía predicamento Ortega, pero sí Unamuno, otro autor vasco que es mucho más decisivo que Zubiri en nuestros filósofos vascos exiliados, salvo Álvarez, pues prácticamente todos hablan de él, lo glosan, lo estudian, marcan sus debidas distancias, pero siempre con respeto y admiración, incluido Larrea (García Bacca 1990, 83-148; Narvarte 1994, 291-343; Narvarte 2003a, 53; Ímaz 1988-1989b, 136-141; Olarte 2008, 90; Larrea 1951, 16-17). Es una cuestión que debería ser estudiada con más detalle, pues también el crítico literario y novelista vasco, Blanco Aguinaga, también dedicó varios estudios a la figura del bilbaíno, como su tesis de doctorado: *Unamuno, teórico del lenguaje*, de 1954. Todo y cuando el interés por el autor de *Niebla* se presenta en numerosos intelectuales del exilio republicano español, como en Bergamín, Zambrano o Sánchez Barbudo (Tejada 2023, 78-82).

En las redes del exilio destacaría dos nombres: el mismo Bergamín (punto de encuentro con Larrea, Ímaz y García Bacca, hasta 1942 en los dos primeros, y hasta el fin de su vida en el tercero) y en las redes del interior: Zubiri (y, en menor medida Zaragüeta): gran amigo de Ímaz, hasta la ruptura traumática de la amistad durante la Guerra Civil. La impronta bergaminiana es literaria, pero va más allá, hacia una mística republicana, mientras que la impronta de Zubiri es filosófica y llega hasta Olarte. La formación heideggeriano-escolástica-científica del donostiarra recuerda sobre manera la de García Bacca, aunque presentan diferencias sustanciales.

Los filósofos vascos exiliados ¿constituirían una muestra, pequeña, pero bastante significativa, de la filosofía española y, en general, europea de mediados del siglo XX? ¿No habrían sido, entonces, permeables a la América que los acogió, a su tradición ensayística y, en general, filosófica? La idea de “transnacionalidad” ¿sería, entonces, inaplicable en su caso? Creo que la edad con la que se exilian es un factor a tener en cuenta. Álvarez lo hace con 13 años, Narvarte con 20 años. No es, por lo tanto, una casualidad que en el primero se note tanto la importancia de Martí o, en otro plano, más tarde, la de Bolívar Echevarría, y, en general, de la literatura hispanoamericana y todos los movimientos emancipadores latinoamericanos, no solo los comunistas (2009, 84-86, 145-152). En el segundo, pese a su continuado interés por el País Vasco, en varios libros suyos, presumo la germanofilia de la filosofía chilena. Olarte, que llega a Costa Rica con 32 años, difunde no sólo la filosofía europea, sino también, a través de la revista *Idearium*, la obra de Francisco Romero, Alejandro Korn y Leopoldo Zea (2008, 98-100). Larrea llega a México en 1939, con 44 años de edad, pero ya antes había visitado América, en concreto Perú, entre comienzos de 1930 y el otoño de 1931, comprando a dos coleccionistas unas piezas únicas de arte prehispánico, que nutrirán más tarde el Museo de América de Madrid. El americanismo de Larrea, de tintes mesiánicos, apunta ya desde sus artículos de *España Peregrina*, al comienzo de su exilio mexicano, se vislumbra en sus *Diario del Nuevo Mundo*, se ejerce en la revista *Cuadernos Americanos* y se teoriza de forma fogosa en todos los libros ensayísticos que escribirá durante el exilio (2001 y 2015). Es el americanismo seguramente más hondo y obsesivo de todos ellos. En Imaz, aunque es menos importante su

americanismo, deja una huella profunda en él la experiencia del humanismo cristiano, de corte utópico, de Vasco de Quiroga (1988-1989b). Tal vez sea García Bacca, de todos ellos, el menos permeable a la filosofía iberoamericana, al menos en sus libros, todo y cuando desconozco los artículos que publicó en Ecuador y Venezuela. No obstante, como en Ímaz, incluso en Larrea, hay también en él un gran interés por el pensamiento norteamericano: Dewey y Whitehead (Ímaz 1992, 209-211; Larrea 1974, 60-66; García Bacca 1990, 407-549).¹⁵

Vayamos con el segundo punto. Hemos mencionado los paralelismos en la formación educativa entre García Bacca y Olarte. Creo que es algo determinante en el estilo de sus obras. Años y años de estudio enclaustrado, de lecturas y lecciones en latín de la filosofía escolástica (Santo Tomás en ambos, Cayetano al que admiraba tanto el navarro y Alfonso de Castro en el alavés) dejan una huella en el estilo, un estilo que en ambos es poco ensayístico, poco suelto y versátil, pesado, pedregoso, a veces realmente indigesto, sobre todo en el navarro, otras veces en éste más ingenioso o barroquizante, con tendencia al apotegma o al aforismo, en el que se ven resabios bergaminianos. En Narvarte, debido a la educación laica, el estilo es menos neo-escolástico, pero la impronta de Hegel y Heidegger no contribuye mucho a la soltura del estilo. Tampoco en Álvarez donde Marx es decisivo, aunque su contacto estrecho con el mundo del exilio literario español no hace tan duro su estilo. Solo en Larrea vemos un estilo claramente ensayístico, brillante, vehemente, ampuloso y barroquizante y, claro está, en Ímaz, probablemente el ensayista por antonomasia del exilio vasco, el de estilo más fluido, equilibrado y sosegado.

¿Sería, por cierto, la filosofía de los exiliados vascos una filosofía católica? Si ya de entrada, como se sabe desde hace décadas, esta expresión es problemática, en el caso de nuestros autores lo es más porque si bien es cierto que dos de ellos beben de las ubres de la Iglesia católica, desde la infancia, y durante toda su juventud, más tarde, a partir del exilio, la abandonan (caso de Olarte y García Bacca). En otros se ve una especie de capilaridad sutilmente católica o sencillamente cristiana, en Imaz y Larrea, pero los presupuestos historicistas y utopizantes, en el primero, o postmesianicos, en el segundo, son claramente laicos. En Narvarte y en Álvarez la impronta católica es inexistente. No hay, por lo tanto, una filosofía de orientación programáticamente católica en los exiliados vascos, aunque sí se puede decir que en algunos de ellos su pensamiento tiene como trasfondo un tamizado catolicismo avanzado, evangélico.

Pasamos al tercer punto. El ser y el hombre. Creo que estos son los dos ejes fundamentales de los filósofos vascos en el exilio, si exceptuamos a Álvarez y a Larrea, tal vez. Lo que llama mucho la atención en varios de ellos (Olarte, Narvarte y sobre todo en García Bacca) es la ambición ontológica, su exploración incansable del Ser, desde Parménides, Aristóteles y Platón hasta Heidegger y Sartre. En una época atravesada de crisis y guerras, ellos mismos obligados a vivir en países americanos, y a rehacer su vocación filosófica o a ponerla en marcha, el Ser está en el centro de sus pesquisas. No solo porque han quedado hondamente impactados por *Ser y Tiempo* de Heidegger y por los primeros artículos de Zubiri, sino porque se han empapado de unos conocimientos (filosofía griega antigua y escolástica) que les conducen también a la ontología. Ahora bien, el heideggerianismo, como la neo-escolástica, se concilian

¹⁵ Desde luego, ni en Zubiri, ni en Zaragüeta, dos filósofos vascos que viven en la España franquista, no hay traza alguna, que yo sepa, de pensamiento americano.

difícilmente con una ética y una política democrática, en el sentido más lato de la palabra. Nos olvidamos que durante el franquismo Heidegger y los autores neo-escolásticos fueron leídos y estudiados con profusión, además de la obra de Carl Schmitt, él mismo ligado personalmente a España. Ahora bien, la diferencia fundamental con respecto a los filósofos de la universidad franquista es que en los exiliados vascos hay una honda preocupación por el hombre, ese ser “transfinito”, como dice García Bacca que atenazado por sus límites siempre desea emprender su superación, ese ser en el mundo y en la libertad, en dinamismo histórico, para Olarte, ese ser moral, entre necesidad de rebeldía y negación de ella por la misma ética, en Narvarte (García Bacca 40, 41; Olarte 2008, 153-159; Narvarte 2003a, 42). Saltan de la ontología a la antropología (filosófica), lo que tanto a Heidegger como a los neo-escolásticos les hubiera hecho rechinar los dientes. Pero si dan tan salto, de complicada argumentación y justificación, es porque no se quedan satisfechos con la idea de que el hombre sea un simple pastor del Ser o una criatura divina. La injusticia que han sufrido, la de tener que desagarrarse de su país natal, les obliga a oír lo que es el hombre cuando entra en conflicto consigo mismo. Ser al límite, ser en tensión, ser irremediamente histórico, el hombre, para los filósofos vascos camina, pese a todo, en pos de un humanismo, que, desde su punto de vista, toma acentos variados, pero que parecería, de una manera u otra, reconciliar en último término a la humanidad consigo misma. El exilio, abismo de la historia, les impide concebir un hombre incólume, eternamente el mismo a través de la historia, o un para-sí atenazado por la nada. La fractura atraviesa su misma condición humana, pero confían en una resolución futura de esas contradicciones, un poco al modo hegeliano o marxista. Como se puede ver, los filósofos vascos están movidos por una callada pero ferviente esperanza en el género humano. Si su humanismo no es el mismo, en todos ellos adopta rasgos que los asemejan mucho al de sus compañeros venidos de otras tierras de España. Pienso en Cuatrecasas, en Xirau, en Civera, en Abad, y en tantos ensayistas del exilio republicano que comparten una preocupación por el hombre.

Es cierto que en bastantes de los filósofos vascos exiliados, pero no en todos, en proporción disímil, hay, tal vez, un mayor interés por la ciencia, una mayor preocupación por la ontología, una admiración por la metafísica griega más persistente, un estilo particularmente sobrio, recio, dialéctico-escolástico, poco ensayístico, una tamizada y secularizada religiosidad, lo que los distingue un tanto de no pocos de los ensayistas y filósofos del exilio republicano. No obstante, su profundo humanismo, su afán de justicia, su republicanismo y democratismo, su anclaje decidido en la filosofía continental, más la alemana que la francesa, y su apertura a la filosofía iberoamericana los hace acreedores de pertenecer plenamente al pensamiento español del exilio republicano.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

ABELLÁN, José Luis: *Historia del pensamiento español. De Séneca a nuestros días*. Madrid: Espasa Calpe, 1996.

ÁLVAREZ, Federico: *La respuesta imposible*. México: Siglo XXI, 2002.

—: *Vaciar una montaña. 134 glosas*: México: Obranegra, 2009.

—: *Una vida, infancia y juventud*: Sevilla: Renacimiento, 2019.

- APAOLAZA, Xabier, ASCUNCE, José Ángel e Iratxe MOMOITIO eds.: *Hirorogei urte geroago. Sesenta años después. Euskal Erbestertuen kultura. La cultura del exilio vasco*, vols. 1 y 2: San Sebastián-Donostia: Saturrarán, 2000.
- ASCUNCE, José Ángel: *Topías y utopías de Eugenio Imaz. Historia de un exilio*. Barcelona: Anthropos, 1991.
- ASCUNCE, José Ángel y María Luisa San Miguel: *La cultura del exilio vasco I. Pensamiento y creación literaria*. San Sebastián-Donostia: Ascunce Ed., 1994.
- ASCUNCE, José Ángel y José Ramón ZABALA, coord.: *Eugenio Imaz. Asedio a un filósofo*. San Sebastián-Donostia: Saturrarán, 2002.
- BEORLEGUI, Carlos, DE LA CRUZ, Cristina y Roberto ARETXAGA, eds.: *El pensamiento de J.D. García Bacca, una filosofía para nuestro tiempo*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2003.
- BERGSON, Henri: « Conférence de Madrid sur l'âme humaine » (1916). *Mélanges*, PUF, París, 1972a, 1200-1215.
- BERGSON, Henri: « Quelques mots sur la philosophie française et sur l'esprit français » (1934). *Mélanges*, París: PUF, 1972b, 1513-1517.
- DELEUZE, Gilles y Félix Guattari: *Qu'est-ce que la philosophie ?* París: Les Éditions de Minuit, 1991.
- FERNÁNDEZ DE LA SOTA, José: *Juan Larrea (El hombre al que perseguían las palomas)*. Bilbao: El Gallo de Oro ediciones, 2014.
- GARCÍA BACCA, Juan David: *Invitación a filosofar*. México: La Casa de España en México, 1940.
- : *Ensayos*. Barcelona: Península, 1970.
- : *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*. Barcelona: Anthropos, 1990.
- : *Confesiones. Autobiografía íntima y exterior*. Barcelona: Anthropos, 2000.
- GARCÍA LARRAZ, Ángel: *Juan David García Bacca*. Pamplona-Iruña: Pamiela, 2016.
- GONZÁLEZ-ALLENDE, Iker, ed.: *El exilio vasco. Estudios en homenaje al profesor José Ángel Ascunce Arrieta*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2016.
- GRANJA DE LA, José Luis: *El oasis vasco. El nacimiento de Euskadi en la República y la Guerra Civil*. Madrid: Tecnos, 2007
- ÍMAZ, Eugenio: *El pensamiento de Dilthey*. México: El Colegio de México, 1946.
- : *La fe por la palabra I* (prólogo y edición a cargo de José Ángel Ascunce). San Sebastián-Donostia: Cuadernos Universitarios del EUTG, 1988-1989a.
- : *Topía y utopía II* (prólogo y edición a cargo de José Ángel Ascunce). San Sebastián-Donostia: Cuadernos Universitarios del EUTG, 1988-1989b.

—: *Luz en la caverna III* (introducción, al lector y edición a cargo de José Ángel Ascunce). San Sebastián-Donostia: Cuadernos Universitarios del EUTG, 1988-1989c.

—: *En busca de nuestro tiempo* (prólogo y selección de textos a cargo de Iñaki Aduriz). San Sebastián-Donostia: Ascunce Ed., 1992.

LARREA, Juan: *Razón de ser*. Madrid: Júcar, 1974.

—: *César Vallejo y el surrealismo*. Madrid: Visor Libros, 2001.

—: *Diario del Nuevo Mundo* (introducciones de Gabriele Morelli y Juan Manuel Díaz de Guereñu, edición de Gabriele Morelli). Madrid: Fundación Banco Santander, 2015.

NARVARTE, Cástor: *Hacia la integración ontológica de la filosofía*. San Sebastián-Donostia: Ascunce Ed., 1994.

—: *Nihilismo y violencia I (Unamuno, Kierkegaard, Hegel)*. San Sebastián-Donostia: Saturraran, 2003a.

—: *Nihilismo y violencia II (Nietzsche, Marx)*. San Sebastián-Donostia: Saturraran, 2003b.

OLARTE SAÉZ DEL CASTILLO, Teodoro: *Antropología filosófica y cultura personal* (SAN MIGUEL, María Luisa, ASCUNCE, José Ángel y Alex JIMÉNEZ, prólogo, selección y edición), Vitoria-Gasteiz: Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 2008.

SAID, Edward W.: *Réflexions sur l'exil et autres essais*. Arles: Actes Sud, 2007.

SERRANO, Vicente Alberto y José María SAN LUCIANO, *Azaña*. Alcalá de Henares: Fundación Colegio del Rey, 1991.

TEJADA, Ricardo: *L'essai en Espagne à l'épreuve de l'exil et de la dictature (1939-1976). La malle et la boussole*. París: l'Harmattan, 2023.

VAZQUEZ, Francisco : *La filosofía española. Herederos y pretendientes. Una lectura sociológica (1963-1990)*. Madrid : Abada, 2009.

ZAMORA, Javier: *Ortega y Gasset*. Madrid: Plaza & Janés, 2002.

Artículos de revista y contribuciones en libros colectivos

ÁLVAREZ, Federico : « Setenta años : muerte y vida del exilio ». *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación*, Manuel Aznar y José Ramón López eds. Sevilla : Renacimiento, 2011, 41-51.

—: “Vida y regreso del exilio”. APAOLAZA, Xabier, ASCUNCE, José Ángel e Iratxe MOMOITIO eds.: *Hirorogei urte geroago. Sesenta años después. Euskal Erbesteratuen kultura. La cultura del exilio vasco*, vol. 2: San Sebastián-Donostia: Saturrarán, 2000: 167-175.

ASCUNCE, José Ángel : « Cástor Narvarte : hombre, obra y pensamiento ». APAOLAZA, Xabier, ASCUNCE, José Ángel e Iratxe MOMOITIO eds.: *Hirorogei urte geroago. Sesenta años después. Euskal Erbesteratuen kultura. La cultura del exilio vasco*, vol. 2: San Sebastián-Donostia: Saturrarán, 2000, 355-374.

FOURMONT GIUSTINIANI, Eve: «L'École de Madrid et son devenir après la Guerre Civile». *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine* 12 (2014) : 1-18. Consultado el 21 de abril de 2023. URL: <https://journals.openedition.org/ceec/5078>

LARREA, Juan: « La religión del lenguaje español ». Conferencia leída en el Hispanic Institute de la Universidad Columbia de Nueva York. IV Centenario de la Universidad Mayor de San Marcos, Lima, (enero de 1951).

LLERA, Luis de, « Pensamiento en el exilio vasco ». Apaolaza, Xabier, Ascunce, José Ángel e Iratxe Momoitio eds.: *Hirorogei urte geroago. Sesenta años después. Euskal Erbesteratuen kultura. La cultura del exilio vasco*, vol. 1: San Sebastián-Donostia: Saturrarán, 2000, 365-388.

RODRÍGUEZ, Juan: “Naciones y nacionalismo”. *Líneas de fuga. Hacia una historiografía cultural del exilio republicano español*. Coord. Mari Paz Balibrea. Madrid: Siglo XXI, 2017, 78-86.

TEJADA, Ricardo: «La esforzada “uni-singularidad” del castellano filosófico y ensayístico». *La filosofía y las lenguas de la Península ibérica*, Actas de las VIII (Barcelona, 2007) y IX (Santander, 2009) Jornadas Internacionales de Hispanismo Filosófico. Coord. J.L. Mora, R.E. Mandado, G. Gordo, M. Nogueroles. Madrid: Fundación Ignacio Larramendi/Asociación de Hispanismo Filosófico/Real Sociedad Menéndez Pelayo/Societat Catalana de Filosofia, 2010, 479-492.

—: «Albert Camus: compagnon des essayistes républicains espagnols». *Líneas*, («L'existentialisme en Espagne et chez les philosophes de l'exil»), Université de Pau et des pays de l'Adour, 7, (diciembre 2015). Consultado el 22 de abril de 2023. URL: <https://revues.univ-pau.fr/lineas/index.php?id=1829>

—: «La Catalogne, l'Espagne et l'Europe (Frontières noologiques et imaginaires dans les premiers essais de José Ferrater Mora)». *Hispanismes. Revue de la Société des Hispanistes Français*. Murs, barrières, obstacles dans le monde hispanique», 17, (2021).
« Consultado el 22 de abril de 2023. URL: <https://journals.openedition.org/hispanismes/13437#ftn1>